

# Los nuevos Ministros

Por el conocimiento personal que tenemos de los nuevos ministros, esta mos capacitados para decir, con toda justicia, que su escogencia constituye un innegable acierto del señor Presidente de la República, quien ha demostrado con ello que la cámara pa ra reconstituir el Gabinete sólo obedecía al loable propósito de hacerlo en forma que garantizara plenamente los grandes intereses nacionales.

Se tacha la designación del general Salvador Franco para el Ministerio de Hacienda, porque diz que no es un especialista, ni un técnico en finanzas. Tenemos una dolorosa experiencia de nuestros llamados financistas, cuya principal habilidad ha sido hasta ahora saber inventar papel moneda, o comprometer al País en negociaciones peligrosas; y fuera de los doctores Lucas Caballero y Antonio José Restrepo, auténticos profesores en tan difícil materia, pero quienes como liberales no podían ser nombrados porque no hay cooperación, no sabemos de otros ciudadanos que merezcan ese título, por haberlo ganado sirviéndole al País con eficacia.

Por otra parte, la especialización se adquiere con el estudio, y como el general Franco es un hombre inteligente, de larga práctica administrativa y de un criterio recto y perspicaz, es seguro que será un buen Ministro de Hacienda, así como lo ha sido de Industrias, que entre las distintas carteras del Gabinete es actualmente la más complicada. Somos tan enfáticos

que se refiere a la eficiencia del general Franco, porque nos tocó discutir con él, en alguna sesión secreta, el problema más arduo que ha de resolver este Gobierno, y hubimos de reconocer en el entonces Ministro de Industrias una extensa preparación y dominio completo del asunto. Además, la reconocida probidad del nuevo Ministro de Hacienda asegura al País una corrección absoluta en la contratación del gran empréstito y en el manejo de esos dineros.

Igual concepto puede expresarse del Ministro de Relaciones Exteriores,

doctor Carlos Uribe, quien fue representante muy distinguido y apreciado en el Congreso pasado. El doctor Uribe, varias veces ministro diplomático y con gran versación en el ramo que se le ha encomendado, es además un perfecto caballero, de gran posición social y política, cuyos estudios y conocimientos garantizan a la Nación que sus relaciones exteriores serán manejadas con la debida discreción y talento, cualidades indispensables en el Jefe de ese Despacho.

El doctor José A. Montalvo será un irreprochable Ministro de Industrias, y hay que reconocer que al nombrarlo, el doctor Abadía ha logrado poner bajo segura salvaguardia las riquezas más valiosas del País, y hacer presente a nacionales y extranjeros, interesados en negocios de petróleo, que sus peticiones o reclamos serán resueltos conforme a derecho y justicia, y dentro de las reglas precisas de la Constitución y la Ley.

El Ministerio de Instrucción y Salubridad queda a cargo del doctor Manuel José Huertas, cuya preparación científica y universitaria le obliga a dar a ese ramo el empuje renovador y progresista que tanto necesita. En materia de salubridad e higiene todo está por hacer; y en lo que se refiere a la instrucción pública, doloroso, pero necesario es decir que nuestro atraso corre parejas con nuestro descuido. El doctor Huertas tiene, pues, amplio campo para merecer bien de la Patria.

Conservan sus carteras los señores Jorge Vélez, Ministro de Gobierno; Mariano Ospina Pérez, de Obras Públicas; Ignacio Renjifo, de Guerra y José Jesús García, de Correos y Telégrafos, quienes han obtenido hasta ahora, por sus actuaciones, la aprobación de la opinión pública. De manera que contra el respetable parecer de algunos colegas nosotros creemos que el nuevo Gabinete tendrá larga vida, y hace más sólida la posición del Gobierno ante el País.

PEDRO JUAN NAVARRO

allí habrían de trabajar. En el espacio de un año hizo construir 40 kilómetros de la carretera que ha de unir a Bogotá con el Magdalena, y al inaugurarla sólo se gloria de que «la mano de la Providencia lo ha favorecido de un modo especial.» Así, con la modestia unida a la competencia, con el trabajo que se inspira en el amor desinteresado a los demás hombres, es como se conducen los pueblos al logro de sus justas aspiraciones.

LA REVISTA DIOCESANA

124

del país y muy difícil de hallarle semejante en el extranjero;» ha levantado casi desde sus cimientos el severo palacio de la gobernación, que una vez terminado vendrá a ser, en apreciación de los condecorados, modelo de los edificios de su clase en Sur América. Antes de poner en servicio la parte construida, acudió al señor Arzobispo Coadjutor para que implorara con su bendición las gracias divinas en favor de los legisladores y administradores que

de Cundinamarca un buen mandante en todos los odas las secciones lo que lo mantiene ésta por sus da por la confianza que siempre s empresas. Total el hospital de La ntre las similares

al criterio público meras fantasías. Sentimos, pues, que no habiendo razones de peso, diferentes de las ligadas a la susceptibilidad humana, se haya retirado el general Franco. Lo sentimos porque este eminente ciudadano tiene dere

un innegable acierto del señor Presidente de la República, quien ha demostrado con ello que la demora para reconstituir el Gabinete sólo obedecía al loable propósito de hacerlo en forma que garantizara plenamente los grandes intereses nacionales.

Se tacha la designación del general Salvador Franco para el Ministerio de Hacienda, porque diz que no es un especialista, ni un técnico en finanzas. Tenemos una dolorosa experiencia de nuestros llamados financistas, cuya principal habilidad ha sido hasta ahora saber inventar papel moneda, o comprometer al País en negociaciones peligrosas; y fuera de los doctores Lucas Caballero y Antonio José Restrepo, auténticos profesores en tan difícil materia, pero quienes como liberales no podían ser nombrados porque no hay cooperación, no sabemos de otros ciudadanos que merezcan ese título, por haberlo ganado sirviéndole al País con eficacia.

Por otra parte, la especialización se adquiere con el estudio, y como el general Franco es un hombre inteligente, de larga práctica administrativa y de un criterio recto y perspicaz, es seguro que será un buen Ministro de Hacienda, así como lo ha sido de Industrias, que entre las distintas carteras del Gabinete es actualmente la más complicada. Somos tan enfáticos en lo que se refiere a la eficiencia del general Franco, porque nos tocó discutir con él, en alguna sesión secreta, el problema más arduo que ha de resolver este Gobierno, y hubimos de reconocer en el entonces Ministro de Industrias una extensa preparación y dominio completo del asunto. Además, la reconocida probidad del nuevo Ministro de Hacienda asegura al País una corrección absoluta en la contratación del gran empréstito y en el manejo de esos dineros.

Igual concepto puede expresarse del Ministro de Relaciones Exteriores,

que se le ha encomendado, es además un perfecto caballero, de gran posición social y política, cuyos estudios y conocimientos garantizan a la Nación que sus relaciones exteriores serán manejadas con la debida discreción y talento, cualidades indispensables en el Jefe de ese Despacho.

El doctor José A. Montalvo será un irreprochable Ministro de Industrias, y hay que reconocer que al nombrarlo, el doctor Abadía ha logrado poner bajo segura salvaguardia las riquezas más valiosas del País, y hacer presente a nacionales y extranjeros, interesados en negocios de petróleo, que sus peticiones o reclamos serán resueltos conforme a derecho y justicia, y dentro de las reglas precisas de la Constitución y la Ley.

El Ministerio de Instrucción y Salubridad queda a cargo del doctor Manuel José Huertas, cuya preparación científica y universitaria le obliga a dar a ese ramo el empuje renovador y progresista que tanto necesita. En materia de salubridad e higiene todo está por hacer; y en lo que se refiere a la instrucción pública, doloroso, pero necesario es decir que nuestro atraso corre parejas con nuestro descuido. El doctor Huertas tiene, pues, amplio campo para merecer bien de la Patria.

Conservan sus carteras los señores Jorge Vélez, Ministro de Gobierno; Mariano Ospina Pérez, de Obras Públicas; Ignacio Renjifo, de Guerra y José Jesús García, de Correos y Telégrafos, quienes han obtenido hasta ahora, por sus actuaciones, la aprobación de la opinión pública. De manera que contra el respetable parecer de algunos colegas nosotros creemos que el nuevo Gabinete tendrá larga vida, y hace más sólida la posición del Gobierno ante el País.

PEDRO JUAN NAVARRO

Un buen gobernador. El departamento de Cundinamarca se ufana de tener un buen mandatario, para quien el adelanto armónico en todos los ramos de la administración y en todas las secciones de su dependencia son estímulo que lo mantiene en constante actividad, dirigida ésta por sus raras dotes de gobierno y sostenida por la confianza en Dios a quien alaba públicamente siempre que corona alguna de sus grandes empresas. Tócame a él dar remate e inaugurar el hospital de La Hortúa, «obra sin comparación entre las similares

124

LA REVISTA DIOCESANA

del país y muy difícil de hallarle semejante en el extranjero;» ha levantado casi desde sus cimientos el severo palacio de la gobernación, que una vez terminado vendrá a ser, en apreciación de los condecorados, modelo de los edificios de su clase en Sur América. Antes de poner en servicio la parte construida, acudió al señor Arzobispo Coadjutor para que implorara con su bendición las gracias divinas en favor de los legisladores y administradores que

allí habrían de trabajar. En el espacio hizo construir 40 kilómetros de la carretera de unir a Bogotá con el Magdalena, y sería sólo se gloria de que «la mano derecha lo ha favorecido de un modo con la modestia unida a la competencia bajo que se inspira en el amor desinteresado de los demás hombres, es como se conduce al logro de sus justas aspiraciones.

al criterio público meras fantasías.

Sentimos, pues, que no habiendo razones de peso, diferentes de las ligadas a la susceptibilidad humana, se haya retirado el general Franco. Lo sentimos porque este eminente ciudadano tiene derecho a la ilimitada confianza del país, porque es una garantía de corrección, porque es un patriota a carta cabal. Lo sentimos, porque ya que se ha sacrificado por tanto tiempo ya que ha apurado con resignación el amargo licor de las críticas acerbas y de las impaciencias regionales, ha debido darle al país una nueva prenda de su desprendimiento, no abandonándolo en los instantes en que se necesita su presencia.

¿Cómo va a ser posible, decimos una vez más, que entre el doctor Abadía y todos sus Ministros no se llegue a una fórmula de conciliación? ¿Cómo va a ser posible que el Presidente haya asistido impertérrito a esta pugna estéril e infundada?

No vacilamos en unir nuestra voz a la de quienes piden al ge-

neral Franco que siga en el gobierno. Pero si se retira, a pesar de todo, consignamos nuestra convicción de que se va un hombre de bien, que no ha tenido otro pensamiento que servir a la patria. El general Franco seguirá figurando en la política. El secreto de la preponderancia de Baldwin en la política inglesa, a través de todas las tempestades, ha sido su reconocida probidad. Lo mismo pasa con el general Franco.